



## AMÉRICA LATINA: NUESTRA

Por Yamandú Acosta, Verónica Giordano, Lorena Soler\*

### LA ÉPOCA Y EL CAMBIO

Hacia fines de 2008, Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en una intervención en la revista *Reforma* advertía: “No hay que equivocarse, ésta no es una época de cambios sino un cambio de época”.<sup>1</sup> Y continuaba: “Se han puesto en riesgo dos bienes públicos globales vitales para la supervivencia del mundo como lo conocemos: la estabilidad financiera y la seguridad climática”.<sup>2</sup>

Bárcena asociaba el cambio a la crisis. En este artículo, proponemos una deriva que sondea los mismo conceptos y reflexiona sobre algunos fenómenos recientes que vuelven a tensionar la idea de cambios en la época o cambios de época. ¿Cómo evaluar hoy nuestra época? ¿Cómo evaluar el cambio? ¿Qué decir de la(s) crisis? Ensayaremos un desarrollo que ancla en las diversas disciplinas de origen de los autores, sociología, historia, filosofía, y que se proyecta en el terreno común de nuestras preocupaciones, el pensamiento crítico latinoamericano.

En los años recientes, los autores de este texto hemos dedicado un esfuerzo común por explorar la relación entre intelectuales, ideas y cambio social en América Latina. La intención inicial fue relacionar dos momentos claves en la construcción del pensamiento social latinoamericano, que

1 Retomaba palabras de Osvaldo Sunkel, tal como consta en el texto citado.

2 Alicia Bárcena, “Cambio de época o época de cambios?”, *Reforma*, 13 de noviembre de 2008, p. 15. Disponible en [http://www.cepal.org/prensa/noticias/columnas/8/35068/Reforma\\_columnaAB131108-OK.pdf](http://www.cepal.org/prensa/noticias/columnas/8/35068/Reforma_columnaAB131108-OK.pdf)

\* Yamandú Acosta es profesor e investigador de la Universidad de la República (Uruguay). Verónica Giordano y Lorena Soler son profesoras e investigadoras de la Universidad de Buenos Aires y CONICET. Junto con Waldo Ansaldi recientemente han publicado *América Latina piensa América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015. Los autores coordinan el Grupo de Trabajo CLACSO “Ideas, intelectuales y cambio social en los albores del siglo XXI”.

coincidieron con instancias también claves de manifestación de significativos cambios sociales y políticos: los años setenta y la primera década del siglo XXI.

Desde una perspectiva política y de construcción estatal, identificamos en 1999 el inicio de un nuevo ciclo en América Latina, cuando Hugo Chávez asumió el gobierno de Venezuela e inauguró un proceso de cambio social que tomaría al poco tiempo una dimensión regional. Con conceptualizaciones muy amplias, este nuevo ciclo fue caracterizado como: nuevas izquierdas en el gobierno, gobiernos posneoliberales o antineoliberales, rupturas populistas o reconfiguraciones del bloque hegemónico.

Más allá de los matices, con el nuevo siglo muchos países de la región, entre los que cuentan Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Paraguay –dos de ellos, Paraguay en 2008 y Brasil en 2016, con gobiernos democráticos interrumpidos por lo que se han dado en llamar golpes “parlamentarios”– avanzaron en transformaciones contrastantes con la realidad de exclusión social y extrema pobreza de las décadas previas de neoliberalismo rampante.

En la medida en que la correlación de fuerzas de cada caso lo permitió, estas experiencias de gobierno cuestionaron –no sin contradicciones– los pilares del orden neoliberal del cual se asumían como superadoras. Los cambios introducidos han sido muchos y en variados sentidos y su análisis excede los marcos de este texto.

La complejidad política de estos procesos interpeló a los autores de este texto para una reflexión sobre el rol de los intelectuales y su articulación con el campo político. La derrota de las experiencias revolucionarias, la instauración de las dictaduras militares, la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, y sobre todo el desarrollo del neoliberalismo como paradigma dominante horadaron las bases del pensamiento social latinoamericano. Las miradas de gran escala y las preguntas integrales fueron perdiendo lugar y fueron reemplazadas por un conocimiento especializado y microscópico en cuanto a los objetos de estudio, soslayando el papel de la historia en la explicación de la realidad social.



Este diagnóstico común nos invitó a visitar la obra de algunos pensadores críticos latinoamericanos como Arturo Andrés Roig, Jorge Graciarena, Sergio Bagú, Orlando Fals Borda, Domingo Rivarola, entre otros. En nuestro equipo de trabajo también hemos abordado cuestiones relativas a la dependencia, el desarrollo y el industrialismo que tanto habían preocupado y ocupado a los intelectuales de los años sesenta y setenta, ofreciendo nuevas perspectivas y nuevas posibilidades de aplicación de conceptos típicos de esos años –como por ejemplo el concepto de enclave, que Alfredo Falero retoma críticamente para caracterizar a la sociedad del conocimiento en el Uruguay actual.<sup>3</sup>

Los acontecimientos recientes nos han conducido a replantearnos las preguntas iniciales. En América Latina, la idea de cambio de época aparece tensionada por la afirmación de fuerzas de derecha que vuelven a implementar recetas de aquel neoliberalismo que sumió a América Latina en la extrema pobreza, el desempleo, la desindustrialización, la aguda dependencia de los organismos internacionales, etc. En Estados Unidos, Donald Trump está haciendo una campaña electoral agresiva que lejos de propinarle enemigos le ha permitido cosechar cada vez más afectos. Y en Europa la arquitectura de la integración se ha sacudido fuertemente después del Brexit.

Lo que antes eran solo señales dispersas que indicaban el agotamiento del ciclo progresista y una eventual regresión en la conquista de derechos tanto de mayorías como de minorías tradicionalmente invisibilizadas o discriminadas, hoy tiene la potencia de los hechos.

## CAMBIO SIN CRÍTICA. CRÍTICA AL CAMBIO

Más allá de los esfuerzos empeñados, es cierto que los gobiernos progresistas no lograron revertir la desigualdad. Hoy sigue siendo escandalosa la concentración de una cada vez mayor riqueza en un muy reducido porcentaje de la población planetaria. América Latina continúa siendo el continente más desigual del mundo.

En el plano cultural, los proyectos transformadores de las primeras décadas del siglo XXI han fallado en la construcción de una hegemonía alternativa a la hegemonía neoliberal, la cual a pesar de los cambios introducidos pudo conservar significativas cuotas de poder.

En este contexto, se hace evidente el enorme poder que han logrado sostener sus portavoces: los viejos y nuevos agentes de producción pero también los viejos y nuevos agentes de difusión de ideas.

El mapa político actual de América Latina está en proceso de reconfiguración con gobiernos que ampliamente podríamos agrupar como de derechas. Sus fuerzas sociales y políticas ponen en circulación ideas vehiculizadas por expertos y think-tanks que dotan de sentido a la construcción del orden y construyen una comunidad de ideas. En estas condiciones, las redes de expertos se han vuelto agentes poderosos y fortalecidos en el campo del saber.

En la década del noventa estas redes fueron un factor clave en la implementación de proyectos de construcción hegemónica que se apoyaron mucho más en las organizaciones transnacionales que en la competencia político-partidaria. Recientemente, ellas han recobrado

relevancia por su protagonismo político en la gestión estatal en el marco de los actuales gobiernos.

En el plano de las ideas, estas redes están promoviendo un nuevo “sentido común” y una atmósfera hostil a la proliferación de prácticas que otorguen a la noción de cambio un contenido de *crítica*.

Con el argumento aparentemente inclusivo y universal de promover una educación pública de calidad, los gobiernos que se inscriben en el nuevo “giro a la derecha” colocan a las universidades y a los sistemas científicos nacionales en el mero papel de montajistas o ajustadores de engranajes de un pensamiento pensado por otros –afirmando la condición periférica de nuestra región en el capitalismo global. Se trata de un verdadero disciplinamiento del saber.

En un reciente trabajo sobre el PRO (Partido Propuesta Republicana) en Argentina, Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti recuerdan que ya en los años 1940 teóricos como John Milton y Friedrich Hayek entendían que la gran tarea era conquistar las mentes mediante una acción pedagógica prolongada, que debía comenzar por las elites y luego seguir con las masas, y en la cual el papel de las fundaciones y think tanks era crucial.<sup>4</sup>

Impregnados de las concepciones neoliberales *mainstream*, los expertos y las redes transnacionales en las que se aglutinan cuentan con recursos materiales y simbólicos suficientes como para legitimar el proyecto de cambio que impulsan las derechas actualmente en el gobierno.

Portadores de un saber estrictamente técnico, los expertos elaboran sus argumentos con conceptos nominales y fáciles de comunicar, ofreciendo un saber aplicado y descontaminado de ideología, que es percibido como la solución más eficaz y eficiente para los problemas sociales actuales.

Los expertos se vuelven así una figura confiable. Y articulados en redes con otros expertos, comparten la forja de su expertise en los permanentes trasvasamientos entre la empresa privada y la gestión estatal.

Los vasos comunicantes entre el sector privado y el Estado son a la vez resultado y potenciadores de gobiernos que hacen de la tecnocracia su leit motiv. En Ecuador, a comienzos del año 2014 el partido del presidente Rafael Correa, Alianza País, perdió la Alcaldía de Quito a manos de Mauricio Rodas, formado en Estados Unidos y ex-director de la Fundación Ethos con sede en México, de la cual participan en calidad de asesores personajes encumbrados del neoliberalismo en América Latina, entre ellos Jorge Quiroga, ex-presidente de Bolivia (2001-2002) y nuevamente candidato en las elecciones de 2014; el venezolano antichavista Ricardo Hausmann, ex-jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Moisés Naim, editorialista de *El País* de Madrid y ministro de Venezuela cuando promovió el paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que llevó en 1989 al Caracazo, con centenares de muertos; el anunciante mexicano Carlos Elizondo Mayer-Serra; los empresarios Alejandro Ramírez Magaña (dueño de Cinépolis) y Agustín Coppel; y el polemista y escritor liberal Enrique Krauze.

Este escenario se completa con el cuadro de presidentes actuales entre los que prima la condición de empresarios antes que la condición de hombre de la política. En 2013, tras la destitución de Fernando Lugo en Paraguay, se abrió un proceso electoral del cual resultó triunfante el empresario Horacio Cartes. En 2014, otro empresario, Juan Carlos Varela, asumió la Presidencia en

<sup>3</sup> Nos referimos a Falero, Alfredo, *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología*, Montevideo, Udelar, 2011.

<sup>4</sup> Vommaro, Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro, *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Planeta, Buenos Aires, 2015, p. 245.

Panamá. En Argentina, en 2015 resultó electo el empresario Mauricio Macri, que desde hacía ocho años ocupaba el cargo de jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quien además, según estudios de la socióloga Ana Castellani, se ha rodeado de un alto funcionariado compuesto en un tercio de su totalidad por empresarios. Y en los últimos meses, en Brasil el impeachment a Dilma Rousseff ha dado lugar al despunte de un fenómeno similar a los casos hasta aquí mencionados: el ascenso de la CEOcracia de Michel Temer, en funciones actualmente hasta tanto se expida el proceso contra la presidenta.

La condición de empresarios, no obstante, no debe opacar algunas diferencias. Mauricio Macri proviene de una familia menos distinguida que las tradicionales familias de derecha latinoamericanas (como Sebastián Piñera en Chile). No obstante, el apellido Macri se asocia con las grandes fortunas amasadas a costa de no arriesgar la rentabilidad en ninguna causa justa ni en ningún partido político. Así, a la hora de involucrarse en la política electoral, Macri creó su propio partido y le entregó la administración de la riqueza a su padre Franco Macri (a tal punto que señalado por el affair de los Panama Papers, Macri (hijo) alegó no conocer el destino de su dinero que era pretendidamente administrado por su padre.

Por su lado, en Paraguay, Horacio Cartes es un empresario del tabaco que supo ser el outsider de un partido centenario, el Partido Colorado. Es más, podría arriesgarse que Cartes salvó a dicho partido de su crisis final.

En Venezuela, un país donde las derechas son la oposición (a diferencia de las derechas en el gobierno de Paraguay y Argentina) Horacio Capriles representa otra forma de derecha, que en este caso sí proviene de la clase política. A los 25 años, Capriles fue electo diputado del Congreso de la República por el estado de Zulia y en el año 2000 asumió como alcalde de un importante municipio de Caracas. Capriles hizo de la renovación política su eslogan, con un estilo de ejercicio del poder que se fue desbocando en la medida que Hugo Chávez y luego Nicolás Maduro consiguieron sostenerse en el gobierno.

## LA CRISIS ACTUAL COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA CRÍTICA

Con excepción del siempre referenciado caso del grupo Comuna en Bolivia, todavía no han sido suficientemente estudiados los grupos de intelectuales que han acompañado a los gobiernos inscriptos en el denominado “giro a la izquierda” de la primera década del siglo XXI.

Sin duda, este acompañamiento ha sido sinuoso y hasta errático en muchos casos, quizás porque la heterodoxia política de los mencionados gobiernos ha despertado más interrogantes que certezas a la hora de aportar organización o afiliaciones.

Así, los impulsos del pensamiento crítico durante la fase de gobiernos “progresistas” han sido fragmentarios y no es posible trazar una línea acumulativa como sí lo es para el caso del pensamiento crítico de la década del sesenta y setenta. En algunas experiencias, incluso, dichos impulsos críticos han estado impregnados de un excesivo posibilismo y voluntarismo que ha ido en detrimento de replanteos epistemológicos que alienten las investigaciones.

Con el avance de las derechas en la región, la revitalización del pensamiento crítico debe afrontar el desafío de superar los escollos que presenta una división de trabajo intelectual en la que los países periféricos cumplen el rol de meros montajistas de piezas teóricas y metodológicas elaboradas en los países centrales.

En las nuevas condiciones, las series de datos presentadas a través de modernas tecnologías online desplazan al pensamiento crítico, el cual de este modo queda confinado a la devaluada condición de ensayo filosófico.

Creemos que otro mundo es deseable y posible. Si otro mundo no fuera posible, la crítica del mundo actual sería nihilista. La construcción de lo posible desde el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias comunitarias o colectivas en sinergia con las cuales este se construye, anticipan en este mundo, otro mundo u otros mundos posibles.

La referencia a la intervención de Alicia Bárcena que tomamos al comienzo de este texto, aunque pronunciada desde un punto de vista distinto al que aquí asumimos, también promovía un diagnóstico similar.

Bárcena reconocía la existencia de una crisis de escala global, que ponían en riesgo “la supervivencia del mundo como lo conocemos”, y frente a la crisis (¡en 2008!) asumía una perspectiva optimista: “Será posible que en este milenio se elimine la pobreza extrema y la desigualdad de la faz de la tierra. La redefinición del sistema financiero internacional ofrece la oportunidad y por ello representa el inicio del cambio de época”.<sup>5</sup>

Mirada la época desde el presente, podemos decir que la crisis es efectivamente planetaria y que se precisan más cambios, cambios profundos.

Bárcena se refería a una crisis financiera. Pero la crisis actual es más que una crisis financiera, es más que una crisis de valores... podemos afirmar que desde el punto de vista filosófico es una crisis de convivencia, es una crisis de la humanidad.

La misma se ha expresado –entre otras muchas manifestaciones– en la extensión y profundización del paro en varios países centrales, en los salvatajes de algunas economías europeas, en los combates en Oriente Medio, en las guerras desplegadas en Irak, Libia y Siria, en las crisis humanitarias en África y Haití, en la reproducción de la indigencia y la pobreza a nivel planetario.

El fundamentalismo neoliberal del mercado ha potenciado a los fundamentalismos religiosos, que en muchos casos han desplazado a las religiones en nombre de las cuales pretenden actuar. Como efecto colateral, ha potenciado también la proliferación de organizaciones y prácticas del terrorismo que han encontrado en aquellos fundamentalismos su condición de posibilidad.

Tanto la lógica del capital como la lógica del terrorismo coinciden en la promoción de un estado generalizado de incertidumbre que tiende a que nadie pueda sentirse definitivamente seguro. Estas lógicas coinciden también en que ambas producen víctimas, y ya no como efecto colateral, sino como condición esencial constitutiva de cada una de las mismas.

Las lógicas totalizadas de producción (tanto en su versión de competencia de mercado como de terror), no obstante su carácter constitutivamente destructivo –de la naturaleza y el hombre como ya anotaba Marx en el siglo XIX–, no solamente persisten sino que se extienden y profundizan. Llevan al límite las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida en general y de la vida humana en particular en un horizonte de futuro no muy lejano de crisis de la humanidad.

En este contexto, de relaciones dominantes construidas sobre la matriz de un capitalismo salvaje globalizado y globalizante, creemos que el *locus* de la crítica es el de las poblaciones territorializadas, afectadas en sus posibilidades de producir y reproducir su vida en términos de

5 *Ibidem*.

una vida digna para todos y todas sin exclusiones. Territorializar la vida humana para asumir una posición crítica de un capital transnacional desterritorializado que destruye exponencialmente la vida humana y la naturaleza.

En el caso de América Latina, esto ha sido comprendido por los intelectuales críticos de los años sesenta y setenta de manera creativa. Pero también por algunos pensadores fundacionales del pensar latinoamericano.

“Nuestra América” (1891) de José Martí es un manifiesto filosófico, político y cultural paradigmático porque desde su propio título nos lleva a colocarnos en un lugar –geográfico, pero también histórico, político, social, cultural y finalmente “humano”– y en relación al mismo sentir, pensar y actuar como integrantes de un “nosotros” que nos trasciende en nuestra individualidad. Ese lugar es “Nuestra América” y ese “nosotros” es el de “nosotros los latinoamericanos” o los “nuestroamericanos” como ha insistido Horacio Cerutti-Guldberg en perfecta sintonía con el sentido de lo latinoamericano asumido e impulsado por Arturo Andrés Roig.

En este texto de Martí, valora Roig, emerge la quiebra de las totalidades opresivas externa e interna: “emergencia nacional y emergencia social, como momentos inescindibles para la postulación de una ética universalista que ponía la inflexión de la mirada en los grupos humanos en los que la alteridad alcanzaba su máxima expresión”.<sup>6</sup>

El *locus* filosóficamente elaborado por Martí define el *topos* de una América que es y que presenta una serie de problemas. Entre ellos uno no menor es la falta de reconocimiento entre los diversos –indios, negros, criollos, españoles– que más allá del diferente color de piel expresan la universal dignidad hombres y mujeres. Un problema, el de la falta de reconocimiento entre los diversos, que no puede ser soslayado a la hora de pensar

6 Roig, Arturo Andrés, *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*, Mendoza, EDIUNC, 2002, p. 113.

el tortuoso proceso de construcción de la democracia en América Latina, donde a los impulsos de igualdad han sucedido inevitablemente feroces (bajo las dictaduras) y brutales (bajo las derechas consagradas por las urnas) impulsos de segregación.

Martí propone la *utopía* de una América que implica un *nosotros* de semejante plenitud utópica. Desde la *topía*, y con la iluminación crítica de la utopía, es que se construye lo posible en términos de un *nosotros* en la territorialidad de nuestra América. Este *nosotros* constituye un verdadero aporte para nosotros mismos y para la construcción en nosotros de lo humano universal, y por lo tanto como universalismo concreto.

Con un ímpetu decolonial, antes de que la onda del pensamiento decolonial todo lo abarcara, Martí nos ofrece un universalismo concreto que discierne críticamente al universalismo abstracto de la tradición moderno-occidental, a través del ejercicio del *a priori* antropológico que tanto ha señalado y elaborado Arturo Andrés Roig.

Este *a priori* antropológico implica tenernos a nosotros mismos como valiosos y tener como valioso conocer y conocernos y realizarnos por nosotros mismos. No se trata de postular ninguna pretensión de autarquía, sino solamente de autonomía, de independencia y de libertad como precondition para construir relaciones con las alteridades configuradas por otros nosotros. Se trata de relaciones en las que hombres y mujeres puedan no ser “un ser abandonado, sojuzgado y miserable”, como señalaba Marx.

En el actual contexto de avance de las derechas y sus expertos, la tarea es urgente: asumir una posición crítica del capital transnacional desterritorializado que nos hace miserables, en el doble sentido de infelices (los pobres) y mezquinos (los ricos).



**CLACSO.TV.** Es una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

[www.clacso.tv](http://www.clacso.tv)

LIBROS  
REVISTAS  
ENCICLOPEDIAS  
COLECCIONES



**LIBRERÍA**  
**LATINOAMERICANA**  
**y CARIBEÑA de**  
**CIENCIAS SOCIALES**

[www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)